

Bicicletas, usted, yo o lo que sea

Narok Ibarburu Ruiz, estudiante de primero de Periodismo en la EHU

Es como una bicicleta, como una oxidada. Está ahí, tirada, sin nadie que le haga caso. Decorativa, sin personalidad, inútil. No se mueve, no viene, no va, haga calor, frío, llueva o nieve. La fotografían, vierten piropos sobre ella, la miran, la ven ahí, en una esquina. Es un opaco fantasma que transparenta ineludibles contradicciones.

Parece motorizada, aunque, si tuviera uno —un motor—, estoy seguro de que sería inutilizable. Roto, cochambroso, sucio. ¿Por qué se acerca la gente, la alaban, la tocan, la immortalizan en instantáneas digitales, y todos parecen ignorar deliberadamente sus desperfectos, su falta de lavado, la dejadez perceptible por cualquier persona vidente, la imposibilidad de ejercer de velocípedo, de llevar a cabo su principal empresa?

Hay quien clama querer llevársela e instalarla en su casa. Sí, en casa, de decoración. Otros pasan del decir al hacer y la toman, la cargan torpemente en su automóvil —este sí en plenas facultades móviles— y la portan con ese propósito. Quieren presumir de una bici herrumbrosa, un trasto poco ligero —de hecho, estúpidamente pesado—. Vaya por delante la intención, oiga —me digo—. A veces, con la voluntad de querer hacer y con la actitud necesaria se hacen realidad algunas voluntades; pero no, estoy seguro de que en este caso no. Recomendaría a ese valiente coleccionista que la limpiara, que le diera una nueva vida. Lo pide a gritos.

En vez de todo eso, a su alrededor hacen oídos sordos y fingen que marcha con normalidad. Conseguirán una cámara de fotos, la retratarán profesionalmente y la subirán a alguna red social. Mire usted, tengo entendido que el otro día uno se subió al dichoso biciclo y se lastimó con el metal corroído: nada extraordinario o fuera de lo común, qué quiere que le diga.

A veces, a la noche, cuando estoy desvelado, me acuerdo de esa bici. Me dijeron que la mandaron a arreglar. Me pregunto si aun revitalizándola, si pintándola, si transformándola en un nuevo ser, logrará alcanzar la normalidad. O quizá solo sea una bicicleta irreconciliable, ingobernable, irreparable. Quizá no hay vuelta atrás.